

Caracas, 5 de octubre de 2016

Universidad Católica Andrés Bello
Rectorado

Autoridades universitarias
Decanos
Directores Académicos y de servicios
Personal administrativo y obrero
Estudiantes

Universidad y País

Ante la gravedad de la situación actual venezolana, la Iglesia Católica y la Compañía de Jesús, han sido contundentes en señalar los graves problemas que nos afectan como pueblo, a la luz del discernimiento cristiano. En carta reciente, los jesuitas señalábamos un conjunto de características del momento que vivimos como país. Considero oportuna esta ocasión para compartir con ustedes estos planteamientos que se ha hecho la Compañía de Jesús, porque creo que recogen las muchas voces que desde esta universidad se han levantado para denunciar los graves problemas que padece el país.

Los jesuitas ante el momento presente

El documento emitido por los jesuitas el pasado sábado 30 de septiembre y conocido en la opinión pública señala que:

“El presente es tiempo de tragedia para Venezuela. El país padece problemas que no habían sido conocidos por las últimas generaciones de venezolanos. La mayoría de la gente vive con gran esfuerzo en una situación de sobrevivencia que empuja a vivir en trance, en shock, perdiéndose todo sentido de normalidad en la cotidianidad.

La sensación con la que se vive es de rabia y frustración. El empobrecimiento es masivo. La escasez y la incapacidad de adquirir lo poco que distribuyen las redes comerciales se traduce en hambre y miseria para la gran mayoría. La inseguridad crece en una violencia diseminada e impune. El autoritarismo político y la hegemonía comunicacional pretenden imponer un mundo demagógico y falso. El tejido social se desvanece y la institucionalidad es sinónimo de corrupción, opacidad e impunidad.

Organizaciones internacionales y muchos Estados del mundo hablan de crisis humanitaria en Venezuela y de violación de derechos humanos elementales. Las encuestas señalan que el 94% de la población dice que el país está muy mal y que más del 70% está a favor del Revocatorio al Presidente de la República.

Venezuela es una olla de presión con las válvulas tapadas. La situación no sólo es insostenible, es insoportable. Los economistas a coro señalan que el desabastecimiento va a ser mayor y la inflación también durante los próximos meses. Es previsible que los saqueos y las protestas sigan en aumento, al tiempo que el discurso vacío de los voceros oficiales, la represión y las políticas erradas prosigan avivando el fuego.

La crisis venezolana es de carácter fundamentalmente político. Se ha roto la legitimidad del gobierno, quedando en minoría electoral pero detentando el control de casi todos los poderes públicos nacionales con excepción de la Asamblea Nacional, a la cual margina sistemáticamente. Mientras, la oposición ciudadana al gobierno representa la gran mayoría y la oposición partidista ocupa espacios muy restringidos dentro del Estado venezolano.

La crispación y la polarización entre gobierno y oposición partidista es cada vez mayor e imposibilita alcanzar los acuerdos básicos que deben existir entre la sociedad y el Estado para lograr los fines consagrados en la Constitución Nacional. Para contener la oposición, el gobierno actúa cada vez más ejerciendo una cruel y dura represión contra la disidencia, violando los más elementales derechos humanos, situación ésta denunciada por organismos internacionales de reconocida solvencia. Cualquier opción de diálogo y entendimiento se hace cada día más difícil.

Ante esta situación, la mayoría de la población venezolana, más allá de las identificaciones partidistas, cree que la opción de referendo revocatorio presidencial, puede ser el inicio de un proceso de transición política pacífica, democrática y constitucional eficaz. Como muy bien ha señalado el Episcopado Venezolano: "Ante la gravísima crisis política del país, el referéndum es la solución menos traumática y más conveniente... de no darse el referéndum la crisis se hará cada vez peor." Somos conscientes que el revocatorio es sólo un paso (que consideramos necesario en la presente circunstancia) de un largo y complejo camino que requiere de muchos esfuerzos de negociación, acuerdos y consensos para la superación de la actual crisis, en donde todos los actores son necesarios.

Vemos con indignación como el Consejo Nacional Electoral (CNE), desde los inicios de la activación del proceso del revocatorio, ha jugado un papel claramente sesgado hacia los intereses del gobierno, retardando los lapsos, imponiendo normas no establecidas ni en la Constitución ni en las leyes respectivas y maltratando al pueblo venezolano al obligarlo a participar en condiciones de extrema dificultad."

La gravedad del momento que vivimos requiere de la universidad, una vez más, definir con la mayor precisión los desafíos que debe afrontar para llevar adelante su misión como

institución formativa y productora de conocimiento y al mismo tiempo como actor relevante *en la orientación de la vida del país mediante su contribución en el esclarecimiento de los problemas nacionales*, tal y como lo establece la Ley de Universidades. A este propósito dedicaré esta lectio brevis.

El talante desde el cual abordamos la situación del país y nuestros desafíos.

Nosotros creemos que la peor trampa en que la que podemos caer es en la tentación de reproducir ese clima permanente de trance y shock emocional en que las duras circunstancias obligan a vivir a la mayoría de la sociedad venezolana, desvirtuando nuestra capacidad de actuar ponderadamente. Los que no nos conformamos con la situación vigente tratamos de sobreponernos a los impactos negativos de nuestras experiencias y cultivamos una actitud reflexiva ante lo que percibimos, nos abrimos al diálogo, analizamos posibilidades y tratamos de buscar rutas de acción que nos permitan transformar lo que existe.

Nos apoyamos permanentemente en el diálogo y el trabajo en equipo, en el análisis compartido, en la construcción de horizontes de posibilidad. Nos sustentamos en nuestras fortalezas personales e institucionales. Este punto es decisivo, porque si la situación estuviera sólo signada por negatividades entonces no habría para nosotros ninguna esperanza.

Nos enfrentamos a la realidad desde una actitud de discernimiento, de quien buscar examinar más allá de las evidencias lo que la realidad esconde pero que está allí para ser desarrollado y aprovechado. No nos conformamos con eslogan y explicaciones fáciles, tampoco nos dejamos arrastrar simplemente por nuestras primeras emociones.

Asumimos siempre una actitud constructiva desde las convicciones y valores que profesamos. En nuestro caso, nuestras actitudes siempre serán guiadas por los valores institucionales que profesamos, y por los clamores de quienes sufren y padecen. Nuestro horizonte siempre será la construcción democrática de la sociedad, el respeto al otro y a sus derechos y la inclusión solidaria.

Nos afianzamos en nuestros haberes para seguir impulsando la universidad

Una de las graves deficiencias de este país es la debilidad de sus instituciones y la pérdida cada vez mayor de la confianza como componente fundamental de las relaciones sociales. Una de nuestras principales fortalezas es precisamente la solidez de nuestra institución como casa de estudios y productora de conocimiento, como comunidad universitaria y como actor relevante al servicio del país.

Nos sentimos muy orgullosos de la UCAB. Hemos recibido recientemente la publicación de los resultados oficiales del QS World University Rankings 2016/17. Seguimos siendo la universidad que ocupa la mejor posición en Venezuela y un lugar muy destacado en la región latinoamericana.

Este reconocimiento nos enorgullece pues muestra cómo en medio de condiciones tan adversas como la que se padecen en el país, la UCAB ha sido capaz de mantener sus niveles de calidad y excelencia académica. Al mismo tiempo, este reconocimiento se convierte en un reto, no sólo para conservar este lugar, sino para mejorarlo en una próxima evaluación.

En medio de nuestras restricciones presupuestarias continuamos haciendo todo lo posible por impulsar una renovación profunda de nuestros currículos y de nuestros métodos de enseñanza y aprendizaje en la docencia. Hemos renovado la organización de nuestros estudios de postgrado y avanzamos en la renovación de sus programas de estudios. Estamos también ampliando nuestra oferta en educación virtual y diversos métodos de acompañamiento académico a nuestros estudiantes. En el área de extensión académica y de asesoría a empresas y a instituciones seguimos ampliando nuestra oferta de servicios.

Nuestros aportes en investigación son altamente valorados en la sociedad, así como nuestras publicaciones y nuestra múltiple presencia en la opinión pública. La universidad es un espacio en donde se producen una gran diversidad de debates. Podemos decir con orgullo que la UCAB es hoy por hoy la universidad con mayor presencia en el debate público.

Otra área que merece un reconocimiento especial es Extensión Social. En el curso 2015-2016 se concluyó el plan estratégico del área en Caracas y Guayana, lo cual nos permitirá fortalecer nuestra acción y nuestros aportes en las comunidades vecinas.

Lo que hacemos en la universidad, en cada una de sus sedes, tiene un secreto particular, y es el cultivo de nuestra identidad y nuestro sentido de pertenencia. Al respecto comparto con ustedes lo que dije a finales de julio pasado a los profesores de la universidad:

“En la UCAB hay un profundo sentido de pertenencia en la gran mayoría de la comunidad. Hay identificación con sus valores y principios, una gran capacidad de diálogo y de trabajo en equipo, un claro sentido de responsabilidad. Hay institucionalidad y cotidianidad de trabajo, un profundo compromiso con el país y nuestro entorno; un cariño muy profundo por lo que somos y hacemos. No es una simple percepción; lo dice la observación del día a día, lo dicen los estudios internos.

Con esto no quiero decir que todo internamente es color rosa. No, hay muchas cosas que mejorar, pero nuestras deficiencias, errores, problemas, conflictos y dificultades no es lo primero que sentimos, ni nosotros ni nuestros visitantes. Y tenemos que hacernos conscientes de ello, de ese mundo interno bello, estimulante y agradable del que disfrutamos todos los días, para que sea desde ese sentido de pertenencia que abordemos nuestro esfuerzo por ser cada día mejores.

En este contexto comparto con ustedes que siento al personal de esta universidad muy, muy comprometido. Ante la avalancha de desasosiego que nos cae desde los titulares de Prensa o a través de las redes sociales, ante el padeciendo cotidiano que impone la terrible crisis que vive el país, nuestra respuesta ha sido perseverar, luchar, buscar alternativas, radicalizar la imaginación para continuar con nuestro compromiso.

En ese espíritu, el talante ha sido el de radicalizar nuestras buenas prácticas para hacerle frente a la crisis, convirtiendo las malas noticias en razones para perseverar, luchar, ser mejores.”

Ciertamente, que el drama de la migración de talento que azota al país, también nos ha afectado. Varios profesores, entre ellos altos directivos, así como empleados administrativos, han tenido que dejar la UCAB en búsqueda de mejores oportunidades de ingreso y condiciones de vida en el exterior. Esta situación ha logrado enfrentarse gracias a la disponibilidad y compromiso de otros docentes y profesionales vinculados a la universidad.

Cuidar de la universidad en medio de esta erosiva y disolvente crisis que padecemos es vital para nosotros. Ello requiere de un cuidado y esmero especial para no distraernos de un conjunto de exigencias a las que debemos seguir respondiendo con mucho entusiasmo, en la seguridad de que fortalecer nuestra universidad es la mayor garantía de que efectivamente podemos aportar y dar lo mejor de nosotros al país. En ese sentido es fundamental para nosotros atender los siguientes retos:

1) Avanzar

Continuar avanzando en nuestra progresiva configuración como una universidad a la altura del siglo XXI. Ello supone continuar desarrollando nuestro plan de renovación académica en cada uno de sus campos, en los procesos de gestión y organización académica, en la investigación y en la extensión.

2) Trabajar en equipo

Esta es una organización que se concibe como un conjunto articulado y no como una gavera con compartimentos estancos. En este orden de ideas, una prioridad es hacer de las Facultades el gran centro de convergencia de escuelas, direcciones de postgrado, centro e institutos.

3) Escalar, buscar, aumentar, reforzar, aplicar

- Escalar todavía más en nuestras posiciones en los rankings internacionales.
- Buscar la internacionalización a través de diversas modalidades.
- Aumentar nuestra capacidad para generar nuevos ingresos, en orden a fortalecer la sostenibilidad financiera de la universidad, a través de innovaciones en la vinculación con egresados, a nivel nacional e

internacional, ampliando la extensión de nuestros programas de formación, fortaleciendo la vinculación con las empresas, desarrollando más convenios de cooperación, obteniendo más donaciones, etc.

- Reforzar los procesos de identificación de estudiantes, profesores, empleados y obreros.
- Aplicar el plan estratégico de Extensión Social, involucrando a toda la universidad, convirtiendo a las comunidades vecinas en nuestros aliados fundamentales y promoviendo importantes alianzas de cooperación financiera.

4) Seguir siendo una Universidad inclusiva

En un contexto de empobrecimiento creciente, es clave garantizar las políticas de cooperación económica para seguir siendo una universidad inclusiva. Por eso debemos garantizar el éxito de los estudiantes, mejorando los índices de retención y prosecución.

El compromiso político de la universidad

La universidad moderna tiene una función política insoslayable. Entendemos aquí por función política aquella finalidad de la universidad dirigida a incidir en el diseño y promoción de los objetivos rectores de la sociedad, así como también en la formación de las capacidades humanas necesarias para gestionarlos.

Nuestra actual ley de universidades es clara al respecto cuando señala que: *“las universidades son Instituciones al servicio de la Nación y a ellas corresponde colaborar en la orientación de la vida del país mediante su contribución doctrinaria en el esclarecimiento de los problemas nacionales, debiendo realizar una función rectora en la educación, la cultura y la ciencia. Para cumplir esta misión, sus actividades se dirigirán a crear, asimilar y difundir el saber mediante la investigación y la enseñanza; a completar la formación integral iniciada en los ciclos educacionales anteriores, y a formar los equipos profesionales y técnicos que necesita la Nación para su desarrollo y progreso.*

Para ello, la ley sostiene que las universidades impulsarán la formación de un pensamiento crítico que confronte a la realidad y propicie un diálogo entre las diversas corrientes del saber. Este pensamiento crítico intentará mirar a la realidad desde su complejidad y no desde parcialidades o intereses particulares. Esto queda señalado en la ley de Universidades de la siguiente forma: *la enseñanza universitaria se inspirará en un definido espíritu democrático, de justicia social y de solidaridad humana, y estará abierta a todas las corrientes del pensamiento universal, las cuales se expondrán y analizarán de manera rigurosamente científica.*

Las universidades de la Compañía de Jesús en América latina tenemos muy claro esta vocación política. Ignacio Ellacuría, ex-rector de la Universidad José Simeón Cañas y mártir en el Salvador, intentó precisarlo del siguiente modo:

“La especificidad de nuestra acción política universitaria se dirige hacia la transformación de la cultura... Cuando hablamos aquí de cultura la concebimos como cultivo de la realidad, como acción cultivadora y transformadora de la realidad. En este sentido, la cultura tiene una esencial orientación práxica, por cuanto proviene de una necesidad de acción y debe llevar a la transformación del propio sujeto y de su contorno natural e histórico.

El modo de actuación, el método fundamental de la acción universitaria para incidir en la cultura, podría formularse como el de la palabra eficaz. Tal vez pudiera parecer que esto es poco, que lo que necesitan nuestros pueblos no son palabras sino acciones. Yo hablo de una palabra universitaria poderosa, de una palabra que se apoya ante todo en la racionalidad y en la científicidad, para iluminar los problemas y para buscar las mejores soluciones.

El saber comunicado y recibido mediante la palabra, muestra su eficacia en diversos órdenes. En el orden técnico, donde respecto de diversas realizaciones prácticas, puede mostrarse como inapelablemente mejor. En el orden del análisis de la realidad, del juicio que esa realidad merece y de los medios para transformarla. En el orden del enjuiciamiento ético, tanto de orientaciones generales como de determinadas acciones públicas. Una universidad reconocida por su objetividad teórica, por su imparcialidad respecto de los poderes dominante, supone un peso importante en el modo de cultivar la realidad.”

Desde el punto de vista político la universidad tiene entre manos varios retos importantes que debe enfrentar. En la coyuntura presente estamos comprometidos en promover:

- un proceso de transición política que es exigido por la mayoría. Un proceso en el que ciertamente el Referéndum Revocatorio Presidencial constituye una fórmula idónea pero que no se agota en él.
- La defensa de los principios democráticos y de la institucionalidad consagrada en la Constitución Nacional de la República, en especial de los derechos humanos.
- La atención a las víctimas de la represión política.
- La atención a la crisis alimentaria y de salud, que se concreta en el apoyo al corredor humanitario propuesto por la Conferencia Episcopal entre otras iniciativas.
- El fortalecimiento de la convivencia ciudadana frente a la violencia social diseminada en toda la sociedad.

Desde un punto de vista más estructural estamos llamados a promover:

- La formulación de horizontes, sustentados en diagnósticos especializados y rigurosos que permitan la formulación de políticas públicas en diferentes ámbitos. Pensar este país y sus posibilidades es una responsabilidad específica de las universidades. De esa manera estaremos construyendo el país del futuro, la Venezuela de los próximos 20 años, que nos entusiasme nuevamente como colectivo con un proyecto nacional, que nos una como país en un objetivo común.
- Ello supone empeñarnos en construcción de un sistema educativo de calidad, en cuanto que sustento fundamental de todo plan de transformación social, la contribución al desarrollo del tejido social y el fortalecimiento de la ciudadanía como condición insustituible para el involucramiento social, la inclusión de la población joven como nueva generación emergente y carente de futuro y el fomento de un nuevo liderazgo que asuma la responsabilidad de llevar adelante estos propósitos de transformación.

Para ello la UCAB, diseña actualmente un plan y una metodología de trabajo que nos permita a toda la comunidad universitaria involucrarnos en estas tareas. Nuestro gran reto es robustecer la universidad construyendo al mismo tiempo país que soñamos. En esa tarea, todos tenemos un aporte decisivo que brindar. La universidad y el país nos necesitan. Hoy más que nunca tenemos que dejarnos guiar por una racionalidad constructora de posibilidades. Aquí hay Venezuela ¡pá ¡ rato porque hay mucha energía joven, entusiasmo, buena voluntad y conocimiento.

Termino con las palabras de Laureano Márquez, pronunciadas en un evento reciente en la UCAB

“Son el compromiso y el trabajo, el esfuerzo y la inteligencia -y no el oportunismo y la viveza-, los que habrán de sacarnos adelante. Solo con una verdadera pasión por Venezuela que transforme nuestro amor por ella en compromiso con el bienestar común, podemos dejar atrás esta pasión de calvario y sufrimiento en la que se ha transformado la vida de los venezolanos.”

José Virtuoso
RECTOR